



NECROLOGIA

DEL SEÑOR

D. EMILIO MARQUEZ Y VILLARROEL

NEUROLOGIA

DE P. M. H. H. H. H.

25 cms.

R. 44.488

C. Barba



# NECROLOGIA

DEL SEÑOR

DON EMILIO MARQUEZ

Y VILLARROEL,

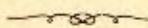
ESCRITA EN CUMPLIMIENTO DE ACUERDO

DE LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

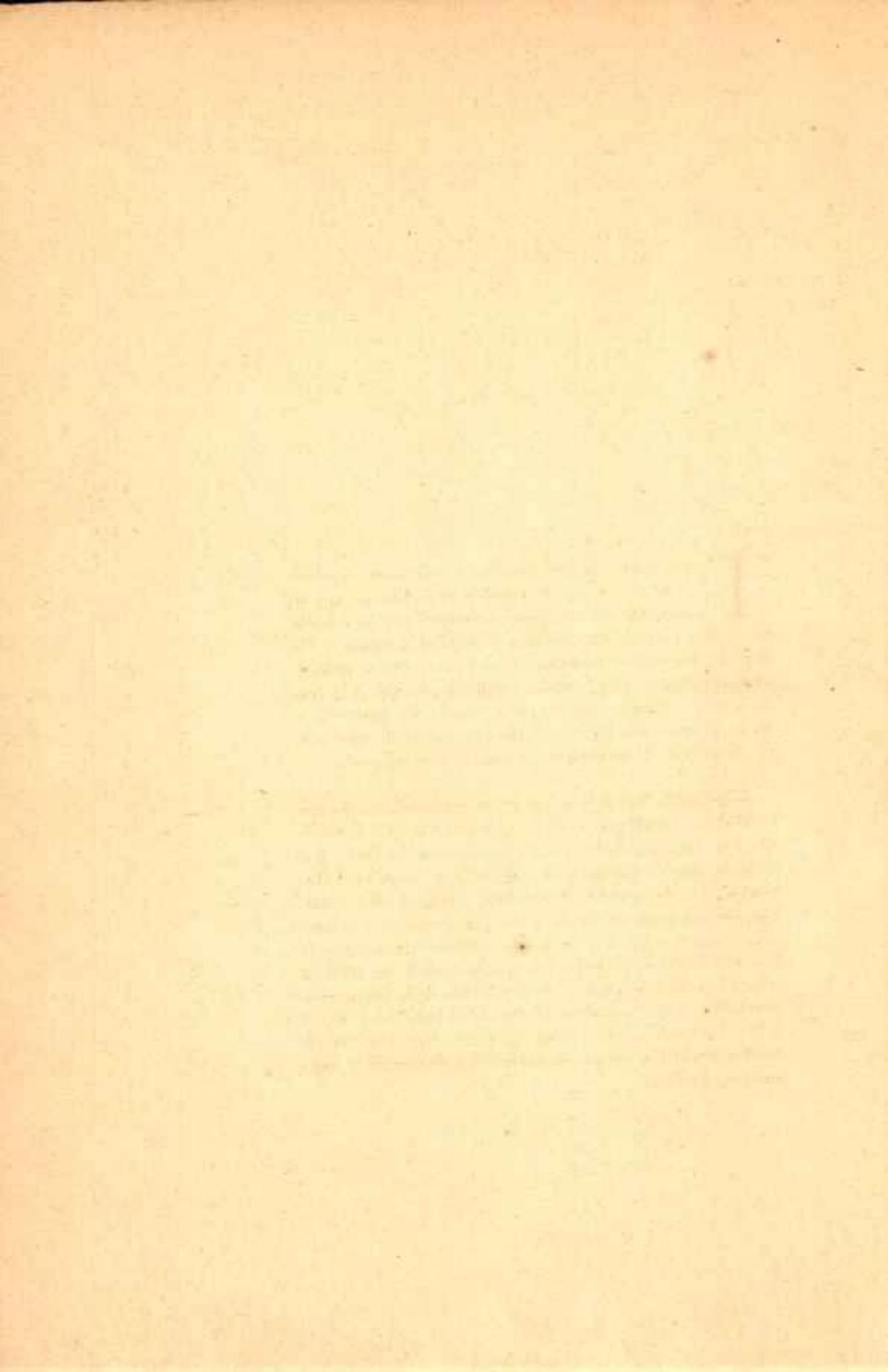
POR EL SECRETARIO DE LA MISMA

DON CÁRLOS JIMENEZ-PLACER.



SEVILLA.

IMPRESA DE LA ANDALUCIA, SAN ELOY, 51  
MDCCCLXXXIX



**T**RISTE misión la mía, Señores Académicos, de venir á renovar el sentimiento de profundo pesar aún palpitante en vuestros corazones, por la muerte del ilustre y querido compañero D. Emilio Marquez y Villarroel, haciéndoos sucinta reseña de su vida y merecimientos; aunque muy honrosa y sagrada para mí, si al acatar vuestro acuerdo, logran estas líneas ver cumplido el noble propósito de la Real Academia, de rendir este postre homenaje de admiración y respeto á su memoria.

Don Emilio Marquez y Villarroel, descendiente de una nobilísima familia que tuvo antiguo solar en el Señorío de Vizcaya, nació en Badajoz el 15 de Octubre de 1827. Fué su padre don Carlos Marquez y Rodriguez, acomodado labrador, uno de aquellos doceañistas y progresistas consecuentes que tanto se distinguieron por su talento y honradéz, y cuyos méritos y sacrificios en favor de la pátria le llevaron á desempeñar los puestos de Alcalde de Badajoz (ciudad de su residencia), de Presidente de la Diputación provincial y de Diputado á Córtes en la legislatura del 54 al 56: y su madre, doña Teresa Villarroel, dama también de esclarecido linaje, dotada de grandísima discreción y singulares virtudes.

Después de haber aprendido latinidad con grandísimo aprovechamiento, al lado de su familia, cursó en el colegio de San Gerónimo de Sevilla tres años de Filosofía en los de 1840 al 43, que incorporó en esta Universidad Literaria. Marchó luego á Madrid; y en 1848, ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, donde estudió y probó con brillantísimas notas las asignaturas todas del primer año de la carrera. Y en 1850, matriculado en la Escuela Normal del Real Instituto Industrial, cursó en ella los tres años indispensables para aspirar al título de Ingeniero Industrial en la especialidad mecánica; diploma que obtuvo por unanimidad en 1853.

Siendo aún alumno, fué nombrado por el Director del expresado Real Instituto, Ayudante honorario, para suplir á los catedráticos en ausencias y enfermedades; y habia apenas terminado su carrera, cuando obtuvo en 1854 el destino de Ayudante de la clase de primeros del mencionado Real Instituto con el sueldo anual de 8,000 reales, que ejerció á satisfaccion de aquel Claustro y sin perjuicio de diferentes comisiones que hubo de desempeñar honoríficamente en aquella época, por encargo de las autoridades y de sus superiores. Tal era el ventajoso concepto que desde los primeros albores de su juventud mereció á los maestros el sobresaliente alumno; y la reputacion y aprecio que, recién salido de las aulas, gozaba ya *entre los hombres* de ciencia. Honra en verdad merecida, porque no habia demostrado Marquez solamente singulares aptitudes para el cultivo de su especial facultad, sino que, dotado de privilegiado talento y grande amor al estudio, poseía vastos y generales conocimientos, así científicos como de aмена erudicion y literatura.

En Diciembre de 1855, obtuvo por oposicion contra once contrincantes, la cátedra de Mecánica industrial y construccion de máquinas de la Escuela Industrial de Sevilla, de la que tomó posesion en 1.º de Febrero de 1856. En este año fué nombrado secretario general del referido establecimiento y desempeñó, en comision, además de su cátedra,

la correspondiente al primer curso de matemáticas en la Escuela de Comercio y la de Mecánica racional en la Facultad de Ciencias de la Universidad. Por órdenes de 29 de Julio y 12 de Diciembre del 65, se le declaró catedrático de enseñanza superior con ascenso de antigüedad y con categoría de ascenso, á propuesta del Real Consejo de Instrucción pública. Habiendo quedado excedente en 1866, por supresion de la Escuela Industrial, el Gobierno utilizó sus servicios nombrándole meses despues catedrático de Geometría analítica en la referida Facultad de Ciencias; y en 1869, de la de Cálculos diferencial é integral de la misma Facultad, en el período de la Licenciatura, en cuya época dió tambien la clase de física-matemática correspondiente al doctorado; hasta 1877 en que por real orden de 9 de Julio se encargó de la de Cosmografía, que estuvo desempeñando mientras subsistió esta asignatura en la Universidad: volviendo luego á ocupar su antigua cátedra de Geometría analítica en la Facultad de Ciencias, de que fué nombrado Decano en 1887.

No se ocultan á la consideracion de la Academia los prolijos y constantes trabajos indispensables para explicar tantas y difíciles asignaturas, simultáneamente enseñadas; y que exigen, como todas las ciencias abstractas, una profunda concentracion del pensamiento para concebir claramente y exponer con propiedad los conceptos matemáticos. Y sin embargo, no cansada su laboriosa actividad, ni satisfecha su febril impaciencia de ensanchar el horizonte de sus conocimientos y de hacer partícipes de ellos á los demás, aún contaba con tiempo suficiente para dar á la prensa multitud de obras científicas, que tanto han contribuido á hacer respetable y respetado el nombre de nuestro malogrado compañero en el árido camino de la ciencia físico-matemática. Prueba de ello es el *Tratado de Mecánica industrial*, que siendo catedrático de esta asignatura escribió y publicó á sus expensas, que se declaró de texto en 1866, conforme al dictámen del Real Consejo de Instrucción pública y que mereció tantos y tan justos elogios de

los hombres inteligentes en esta importante rama del humano saber. No es menos elocuente testimonio de su infatigable perseverancia, la traducción que hizo y publicó en 1883 de los *Tratados de Algebra elemental y superior* escritos en italiano por Rafael Rubini; y en los que el ilustre profesor de la Real Universidad de Nápoles, desarrolla con notable lucidez y profundo conocimiento de lo que debe ser la enseñanza, desde los primeros rudimentos de la aritmética, hasta las más abstractas especulaciones del cálculo infinitesimal. Después de esta traducción, bien distinta de otras en las que basta conocer la correspondencia exacta de dos idiomas, mientras que en la versión de la que exponemos tuvo Marquez necesidad no solo de verificar la traducción, propiamente dicha, sino de desenvolver minuciosamente y hacer rectificación precisa, una por una, de todas las fórmulas contenidas en tan extenso trabajo; no contento con haber difundido en España los métodos tan celebrados en el extranjero del reputado Rubini, y altamente satisfecho el insigne didáctico italiano del cariñoso esmero con que nuestro compatriota había traducido su obra y de la entusiasta acogida que había tenido en España, de acuerdo ambos, tradujo y publicó también Marquez en 1885 la *Teoría de las formas en general y principalmente de las binarias*, obra que acababa de escribir en italiano el mismo Rubini, expresamente y con el único lisonjero objeto de que fuese por aquel traducida, «viniendo así á ver la luz primera» (como dice su autor en el prefacio) «en otra nación y en distinto idioma del que le pertenece;» expatriación de un hijo de la inteligencia de que se consolaba el eminente matemático, considerando que su libro no iba á tierras enteramente extrañas, sino á pueblos enlazados con el suyo por la comunidad de parentesco que les presta la sangre latina; y de que se congratula el inmortal dramaturgo y profundo matemático don José Echegaray, cuando en su juicio crítico de esta producción exclama:—«Honra grande es para España que esta obra vea por primera vez la luz pública en nuestra patria.»



Tantos méritos y servicios extraordinarios, justificaron sobradamente la reputacion de sábio profesor y exímio matemático que disfrutó don Emilio Marquez y Villarroel, colocándole con razon entre las más eminentes inteligencias del magisterio español contemporáneo; méritos que fueron harto acrisolados en 34 años no interrumpidos de provechosa enseñanza, á la que se consagró siempre con una fé, una constancia y un amor, propios del que como él hizo de la ciencia un culto y de la cátedra un apostolado. Solo los que conocen y sienten la ciencia como él la sentía y conocía, pueden expresarse con las siguientes entusiastas palabras: (*Discurso pronunciado en la Universidad de Sevilla en la solemne apertura del curso académico de 1868 á 69.*)

«Por la fecunda y siempre eficaz cooperacion de las Matemáticas, se construyen esas poderosas máquinas que transportando pueblos enteros y devorando el espacio con pasmosa rapidéz, llevan la civilizacion en sus abrasadas entrañas; y esas otras que se deslizan sobre un abismo insondable, desafiando las embravecidas olas, y que traen para nuestro regalo los variados productos de todos los confines del globo; y las que nos remontan magestuosamente á las nubes sorprendiendo al águila en sus etéreas regiones; y las que nos sumergen en las profundidades del Océano y roban á los mares sus más preciados secretos; y las que arrancan á las escondidas entrañas de la tierra los tesoros que guarda avariciosa, desde los metales más preciosos hasta el carbon, nérvio de la industria moderna y el hierro más precioso aún que el oro y la plata; y las que despues trasforman estos productos en cuantos objetos requieren nuestras necesidades ó exige nuestro capricho; y las que tejen y cosen las telas de que nos vestimos y las que fabrican nuestros elegantes muebles; y esos faros, vigías mudos y solitarios, cuyo ojo vela incesante por la salvacion del marino; y esos canales que llevan la fertilidad á los más estériles campos, y las máquinas que ejecutan todas las labores con tanta perfeccion como economía; y ese rayo

que subordinamos á nuestro antojo, y dócil y sumiso transmite el pensamiento de un polo á otro de la tierra con una velocidad tal, que podría dar la vuelta al mundo ocho veces en un segundo; y todo ese piélago de prodigios é invenciones que llevan la vida ó la muerte, el terror y el espanto, ó el consuelo y la esperanza, cuyo inmenso torbellino nos maravilla, aturde, fascina y causa el vértigo, obra son de la ciencia; por ella nacieron, con ella se desarrollaron, y solo al supremo poder, á la eterna sabiduría, es dado alcanzar el límite de su constante desenvolvimiento.» Y ocupándose luego de la Astronomía, dice:—«Pero por qué prisma tan distinto miran el sábio y el ignorante ese sublime espectáculo celeste; para el uno no hay allí mas que una concavidad sólida, salpicada de puntos brillantes que aparecen á igual distancia de nosotros como luces dispersas en el fondo de la azulada bóveda. Todo parece fijo, todo insignificante y limitado en la inmensidad del universo y en la armonía de los movimientos de esos mundos. El astrónomo, por el contrario, al contemplar los cielos, penetrando con el pensamiento la continuidad del espacio infinito, explica el órden del universo y reforma las ilusiones de nuestros sentidos estableciendo lo evidente, allí donde las apariencias mas engañosas parecen desmentir á la ciencia. En su atrevido vuelo, y apoyándose en certezas incontestables, mide la distancia de la tierra al sol; y las que separan entre sí á los planetas; pesa todos esos globos en su poderosa mano y determina las leyes que rigen sus movimientos en el espacio; penetra en el seno de todos los misterios de la creacion y esplica los fenómenos celestes con una autoridad que no admite duda ni vacilacion. Los que llenaban de terror á las naciones, aquellos que aparecían como un trastorno de las leyes de la naturaleza y como la señal infalible de catástrofes aún más grandes, el pronóstico de los eclipses, de su localidad, duracion é intensidad, mirado por mucho tiempo como una revelacion que solo la divinidad podía hacer á los mortales, quedan reducidos á problemas sencillos de matemáticas.»

Así encarecía la importancia y sublimidad del estudio de esta ciencia, cuyos vastos conocimientos difundía incesantemente en la cátedra y el libro; al par que, como ingeniero industrial contribuía al fomento y progreso de las Artes, ya con su valioso concurso, ya indicando útiles aplicaciones ó nuevos adelantos, productos de sus investigaciones y estudios, en la marcha constante y progresiva de la civilizacion.

A su cooperacion y poderosa iniciativa, debiéronse la magnífica Exposicion industrial, Agrícola y Artística que se celebró en el Régio Alcázar en 1839 y la muy lucida que, organizada en el breve espacio de trece dias, tuvo lugar en la Escuela Industrial, con ocasion de la venida á esta ciudad de S. M. la Reina Doña Isabel II.

De Marquez fué el primer proyecto de para-rayos para la Giralda, así como otro muy notable acerca de un sistema de relojería eléctrica para la poblacion y que constaba de 250 esferas regidas por el reloj tipo que se pensaba colocar en el edificio del Ayuntamiento, ambos hechos de órden del Alcalde que era entónces de Sevilla, el malogrado García Vinuesa; y suyo tambien el proyecto de reglamento para organizar el servicio de calderas y máquinas de vapor de la ciudad, cuyo articulado íntegro fué admitido por la Comision de Ingenieros que se constituyó con el expresado objeto y de la cual formó parte.

Comisionado por el Superintendente de la Casa de Moneda, hizo asimismo un proyecto completo de reforma para dicha casa; pensamiento que desarrolló en catorce grandes planos y una extensa memoria descriptiva, adicionada con el presupuesto detallado, que aprobó la Junta Consultiva del Ministerio de Hacienda; y que no llegó á realizarse por supresion del Establecimiento.

En 1862 y 1867, concurrió á las Exposiciones universales de Lóndres y de París, llevando la representacion del Ayuntamiento de Sevilla y Diputacion provincial, con encargo de estudiar los adelantos de la Industria y de la Agricultura que podían tener aplicacion en nuestro país;

con cuyo motivo, escribió dos interesantes Memorias (que las citadas Corporaciones mandaron publicar á sus expensas), en las que expuso el resultado de sus observaciones y estudios; así como el movimiento industrial y científico de las naciones que habían contribuido con sus productos á engrandecer aquellos magníficos certámenes.

Fatigaría sin duda vuestra atencion, Señores Académicos, si hubiera de continuar haciéndoos *relacion detallada* de los servicios todos prestados en este sentido por nuestro insigne ingeniero; de sus luminosos informes evacuados en interés de la poblacion, ya para ilustrar el fallo de los Tribunales de justicia, ya en beneficio de la industria particular, ora de sus artículos científicos; muchos de cuyos trabajos merecieron el honor de ser reproducidos en acreditadas revistas extranjeras.

Esta distincion, sin embargo, que tanto suelen escatimar los extraños á nuestros compatriotas, sus importantes servicios en el Magisterio y la predileccion con que frecuentemente era designado (como acabais de ver) para desempeñar comisiones y ocupar puestos que se reservan para el talento y los hombres no vulgares, condiciones que hacían envidiable la posicion que en el órden intelectual ocupaba, se hallaban compensados tristemente por esos amargos sinsabores de la vida que no está en la mano del hombre evitar y que parece hieren tanto mas profunda y enconadamente cuantos mayores méritos posee el que los sufre.

Yo no sabré decir si el espíritu de los hombres dotados de talentos superiores busca y encuentra en el cultivo de la ciencia, en la tranquila region de las ideas, en las puras emociones del arte, dulce lenitivo á sus pesares; ó si la abstraccion del pensamiento en la contemplacion científica, alejando la actividad de los hechos y contingencias ó vicisitudes de la vida expone á los séres pensadores, mas que á los vulgares, á tropezar (como dice un eminente orador contemporáneo) en la primera piedra que hallamos en nuestro camino; pero sea como quiera, el hecho és que se

dan muchas veces y conjuntamente en la existencia una vida de triunfos en la esfera intelectual y otra llena de pesares dentro del hogar doméstico.

Y Marquez, confirmando el bello pensamiento del poeta Larmig «Lira que canta, corazon que gime,» manchó en mas de una ocasion con lágrimas de dolor, páginas cuya lectura había de conquistarle aplauso y renombre. En lucha constante contra la estrechéz, ni aun las horas, para todo el mundo de descanso, fueron para él sino de vigilia consagradas al trabajo; y amante como pocos de la familia, tuvo la inmensa desgracia de que le arrebatara la muerte los séres mas queridos de su alma.

Quebrantado su espíritu por estos reveses, pero no abatido, continuó empero su laboriosa vida con esa perseverancia que parece ser patrimonio exclusivo de los grandes caracteres. Creía tener una alta mision que cumplir; y sin que nada bastase á sustraerle de ella, dedicábase á realizarla con todo el afán, con toda la energía y, (lo que es mas raro, Señores); con todo el desinterés y toda la modestia que son privativos del verdadero sabio. Esa avidéz insaciable de exhibiciones, ese inmoderado deseo de ostentacion vanidosa, nota tan inmodesta como característica de nuestro siglo, no hallaron cabida en su pecho; que nunca oyó con rencorosa emulacion las alabanzas prodigadas al mérito ageno, ni codició aplausos para sí, ni solicitó jamás uno de tantos honores como concede mas veces la mano pródiga del favor, que la exacta medida de severa justicia.

Si admitió el título de Sócio de Mérito que la Económica de Amigos del País de Badajoz tuvo á bien de concederle en reconocimiento de señalados servicios, fué solo como grato recuerdo de aquella ciudad, en la que había nacido; y en honra y por cariño hácia sus ancianos padres.

Y si aceptó el honor de tomar asiento en los sitiales que habian ilustrado con sus altas prendas Mármol, Reinoso, Lista y Matute, fué considerando esta distincion mas bien como un deber que cumplir, que como un honor de que disfrutar.

Inolvidable recuerdo ha dejado entre los que tuvieron la suerte de escucharle, aquel magnífico discurso de recepción que le abrió las puertas de la Academia, y en el que enaltece y sintetiza las últimas conquistas de la ciencia, que tanto amó; y cuyas maravillas exponía con juicio tan profundo, con erudición tan vasta y con un lenguaje en que armonizaban, formando entonado claro-oscuro, la concisa severidad del tecnicismo científico y las vistosas galas de las imágenes poéticas.

Honra grande para Marquez, unir á sus títulos el de individuo de tan docta corporación, pero indudablemente ésta había hecho brillante adquisición con la de nuestro caro compañero.

Nacido para el trabajo y acostumbrado á abrirse camino mediante él, pronto se hizo notar por su incansable actividad y por el amor que demostró á esta Corporación, desde que ingresó en ella; siendo al par que uno de sus más asiduos asistentes, uno de los miembros más activos. Las actas de aquellos años están llenas de sus disertaciones, de sus conferencias, de sus comunicaciones de todo género; y estas constantes pruebas de su entusiasmo y su valér, fijando la atención de sus compañeros, hicieron que en él recayese el nombramiento de Secretario 1.º que obtuvo por virtud de espontánea y unánime votación.

Su elevación á la Secretaría, no enorgulleció su ánimo, ni lo adormeció en los laureles, antes al contrario; creyendo acertadamente que sólo su laboriosidad podía hacerle corresponder dignamente á la deferencia de que fué objeto, trabajó con mayor ahinco, si es posible, no sólo en el desempeño de las funciones de su cargo, sino en las que son comunes á todos los Académicos, y más de una vez debió consignar en acta como Secretario, la conferencia que daba como individuo de número.

Dirigía por aquella época la Corporación, su inolvidable regenerador el Excmo. Señor Don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, á cuya iniciativa y superiores talentos, debe y deberán siempre tanto la Academia y las letras se-

villanas; y es seguro, que sus afanes y vigiliias por el engrandecimiento de una y otras no hubieran fructificado con usura, si no hubiera contado con un Secretario, con un espíritu emprendedor y tan compenetrado en aspiraciones con el suyo, como el de Don Emilio Marquez y Villarroel. Largas veladas solían pasar confundidos, en unánime deseo y armonía de propósitos, el invicto militar y el industrioso ingeniero, velando verdaderamente por la prosperidad de la Corporacion; y siendo el uno y el otro, sucesiva y simultáneamente, el espíritu que piensa y el brazo que ejecuta. De aquél feliz consorcio nació el auge de esta Academia, en cuyas listas se inscribieron entónces tantos nombres respetables y respetados en España y el extranjero; y entónces tambien se inscribió el nombre de D. Emilio Marquez y Villarroel, entre los Comendadores de la Real Orden americana de Isabel la Católica, distincion extraordinaria concedida por el Jefe del Estado, y á propuesta del D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, en testimonio de consideracion y reconocimiento á los méritos contraidos en el servicio de esta Academia, por su inolvidable Secretario. Por una dolorosa coincidencia, este consorcio de aquellas dos almas, no se ha roto ni con la muerte; y unidas en una aspiracion, han ido juntas á buscar en mundos mejores, la realizacion absoluta del ideal soñado y no realizado entre los hombres.

Marquez tenía tiempo para atender á sus ocupaciones diarias, á sus estudios de gabinete, á sus tareas de secretaría, y aún á trabajos extraordinarios, como académico de número. Despues de llenar la delicada y penosa mision que en corporaciones de esta índole impone á un Secretario la celebracion de un certámen público y solemne, aún podía, como en 1878, inaugurarle con la lectura de un acta, y continuarle con un brillantísimo discurso, oido con religioso silencio por un concurso numeroso, cuya ilustracion no sabía qué admirar más, si los conocimientos científicos del disertante ó las bellezas literarias esparcidas, prodigadas, en toda la obra, con la energía vigorosa de aquella

fértil fantasía, que ansiosa de extensos dominios en que volar, salía exuberante del severo alcázar de la ciencia, para mecerse embriagada entre las auras embalsamadas de la poesía.

Porque Marquez, señores, era poeta, como lo son todos los espíritus grandes, por prosáico y árido que sea el estudio á que se dediquen; y poeta que gozaba la dicha de unir á una imaginacion fecunda, un espíritu observador y una razon sensata, único freno que sujeta los desvaríos de la loca de la casa á las prudentes medidas de la verdadera inspiracion. Prueba de ello son las dos composiciones que insertó en ese mismo discurso á que aludo, y que tan entusiastas plácemes merecieron: prueba no ménos fehaciente, son las delicadas poesías que su modestia sólo exhibió en las íntimas y amistosas pláticas del hogar; y son claro indicio de estas aficiones, la multitud de obras literarias y poéticas que interrumpía en su escogida biblioteca la monótona aridez de los números y el cálculo.

Enfermo y achacoso ya, y contraviniendo expresas prescripciones facultativas, Marquez, incapáz de permanecer en el reposo preceptuado, traducía del inglés novelas de costumbres, vertía del italiano al español el *Tratado de Geometria Analitica*, de Rubini, (que ha quedado inédito); y acudía á las sesiones de la Academia, sin temor á la noche, ni á las inclemencias del tiempo, ni á la tiranía de su enfermedad; y todavía su voz grave y solemne era escuchada con respetuoso silencio; y admiraba oír aquella castiza y amena palabra, expresando con elocuencia el profundo pensamiento que aún era capáz de concebir aquél cerebro herido de muerte y unido á un cuerpo aniquilado por el sufrimiento.

Tal era Marquez, Señores Académicos; su sábia cooperacion nos faltó cuando era más necesaria (29 Octubre 1888) y justo es que nosotros honremos la memoria del que honró á la Corporacion con su talento y sus virtudes.

Corazon desprendido, carácter enérgico, invariable amigo, padre cariñoso, su muerte abrió en muchos corazones,

esas profundas heridas, cuyo dolor sólo el tiempo y la inestabilidad de los frágiles sentimientos humanos pueden mitigar; y arrancó de labios de un eminente sábio extranjero, una frase elocuente, cuando se lamentaba de la pérdida de un «hombre que lloran á un tiempo, la humanidad y la ciencia.»

Si para nosotros, Señores Académicos, es dolorosa esta eterna despedida, es también consuelo y fortificación para el ánimo, el ejemplo de una vida consagrada al estudio de la ciencia y á la práctica de las virtudes. En otro mundo mejor habrá encontrado el premio que á tan grandes merecimientos reserva el Dios de la infinita misericordia, que invocaba en sus aflicciones el espíritu siempre creyente de nuestro llorado compañero; y cuya Omnipotencia y justicia ensalzaba, cuando decía en mística inspiración:

«Cada alma pura y radiante  
que sube á la Eternidad,  
forma una estrella brillante  
de la corona jigante  
del Dios de la inmensidad.»

CARLOS JIMENEZ-PLACER.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637

ACABÓSE DE IMPRIMIR EL PRESENTE  
FOLLETO EN LA OFICINA TIPO-  
GRÁFICA DE LA ANDALU-  
CIA, EL JUÉVES 28  
DE FEBRERO DE  
1889.